

María Concesa Senties,
Claudia Angélica Trejo Murguía
Victor Antonio Mayorga Trejo
Mario Larrondo Shiels
Metodos y Sistemas

EL PLANTEL MILPA ALTA

La Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) nació en 2001 como un proyecto innovador, de carácter público, para atender la enorme demanda de educación superior en la capital del país.

La ubicación de los planteles de la UACM responde a un estudio de necesidades educativas del D.F. y por esta razón las sedes se localizan en sitios de alta densidad de población con bajos recursos económicos y oportunidades de estudio. Los planteles universitarios plantean la cobertura para aquellos que se ven impedidos a estudiar por su ubicación geográfica y condición social, y se inserta en su medio para que los estudiantes ratifiquen sus arraigos culturales y su desplazamiento no sea a gran distancia.

UN PROYECTO

Es por eso que el proyecto del plantel Milpa Alta se desarrollará en el pueblo de San Pedro Atocpan en un predio denominado "Deportivo Malacachco" y tiene una superficie de 23,346.99 m² con una topografía relativamente regular. Se llega por la Prolongación Justo Sierra que sale del pueblo hacia el poniente.

Como docente invité a tres alumnos a realizar una propuesta para el nuevo plantel, a pesar de que este proyecto era indefinido.

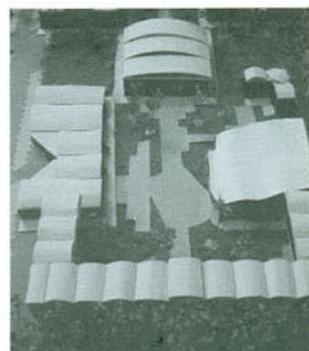
Se nos proporcionó un programa arquitectónico y con base en él se hicieron las propuestas para determinar la ubicación del conjunto. Ya que la universidad brinda servicio a la comunidad, se requirió que el plantel estuviera dividido en una parte pública y otra privada, dedicada únicamente a los estudiantes y profesores.

El plantel tendrá una capacidad para 2,600 estudiantes divididos en dos turnos, tomando en cuenta el modelo educativo de la universidad. Los principales servicios que solicitó el programa eran oficinas, auditorio, cafetería-comedor, enfermería, biblioteca, aulas con cubículos, talleres y laboratorios.

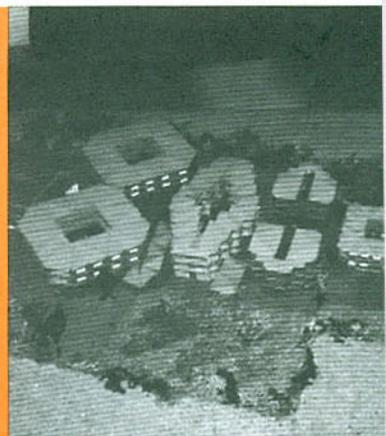
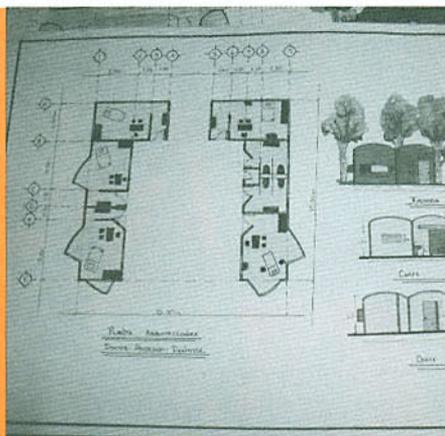
Se realizó una investigación de campo en la cual se observó que la delegación aún no ha sido detonada por la mancha urbana; se trata de una delegación de tipo rural. Por este motivo se intentó que el plantel conservara ciertas características de la zona combinado con tecnologías sustentables.

Se utilizó la misma distribución de los edificios en las tres diferentes propuestas y en cada uno se solucionaron los espacios de manera diferente.

El proyecto se presentó en las oficinas de la UACM el 28 de agosto del 2009 con la coordinadora Osvelia Barrera Peredo, del Departamento de Conservación de Obras, y los arquitectos del área de proyectos Lilia González Servín, Luis Antonio Luján Ramírez y Miguel Ángel Meave Villaseñor. Al final de la presentación observaron distintos elementos de interés en los proyectos, concluyendo que se realizará una nueva propuesta en conjunto enfocada principalmente en el interés de la UACM por los elementos sustentables.



Fotos de María Concesa Senties,
Claudia Angélica Trejo Murguía
Victor Antonio Mayorga Trejo



PARA LA UACM

Los alumnos que participaron en el proyecto María Concesa Senties Alva, Víctor Antonio Mayorga Trejo y Claudia Angélica Trejo Murguía, para realizar la composición arquitectónica del conjunto de la UACM en Milpa Alta tuvo que elaborar unos criterios que sirvieron de base:

Para quienes aplican la metáfora en la que la arquitectura es música petrificada, un conjunto arquitectónico es una sinfonía. Sonido y tiempo se conjugan en ritmos como la geometría de lo que está a cubierto y a descubierto; el tamaño de los edificios, sus cubiertas, sus macizos y sus oquedades son el equivalente de los énfasis, las notas y los arpeggios. Una de las esencias del arte es la construcción de atmósferas para envolver al espectador, como una trampa libertaria para que las emociones le aporten pasos en su evolución, pues la humanidad evoluciona sólo cuando el individuo evoluciona.

El camino avisa que se llegó al plantel cuando un grupo de árboles, como en la entrada de los pueblos viejos, nos envuelve con sus sombras, y sus troncos se alinean rítmicamente con las columnas de la planta baja del edificio administrativo en primer plano, construido con ladrillo esmaltado y celosías en trazos curvos y cubiertas curvas. Las primeras alegorías se presentan: la gran puerta abraza en muros diagonales y cubierta abocinada a los que llegan, invitándolos a pasar y como es una casa de luz, de conocimiento, se transita por el eje del sol, de oriente a poniente, de manera recta, como el camino de la vida, sin tropiezos, sin giros intempestivos pero distante; contrapuesto a lo militar. Un eje de trazo determina que en la arquitectura todo es secuencia y así los edificios forman plazas y las plazas bailan con ellos.

Luz, sombra y luz, descubierto, cubierto y descubierto, la metáfora de la óptica conduce al transeúnte por caminos prohibidos para las máquinas, pues éstas tienen su lugar por vialidades distantes a los lugares usados por los que caminan. El signo lecorbusiano de la máquina eficiente está ausente, pues el único que puede salvar al mundo es el que piensa y actúa conscientemente

y que produce máquinas para su servicio, nunca para depender y ser esclavo de ellas.

En esa metáfora de la óptica se llega a la plaza arbolada que distribuye hacia un teatro, al comedor, a la cafetería, a los servicios médicos. De frente está la biblioteca y nuevas alegorías se hacen presentes, como la infranqueable ley cósmica de la inexistencia de la recta, pues no resiste a la gravitación; entonces aparecen formas estructurales resistentes, pues están pensadas en lo que cae y no en lo que mentirosamente está erguido en apariencia: rítmicos muros curvos, pertinaces cubiertas en contracatenarias, ventanales que buscan o regulan el sol, escalas y modulaciones para el lugar, en metros, no sólo en pulgadas, pues las mamposterías así lo determinan.

El camino de la vida vuelve a jugar con la luz, pues para ir hacia las aulas se transita por la planta baja de la biblioteca en un túnel que varía en alturas, mostrando sus interiores, significando que para continuar hay que darse un baño de conocimiento, que si bien está en todos lados, los libros son uno de los símbolos de su transmisión, como lo es también la paciente oralidad.

Custodiados por una cortina de árboles ya existente, los edificios de aulas, laboratorios y cubículos se presentan como el último de los movimientos de ésta sinfonía, con rítmicos paramentos provocados por el sol, que moldeó los ventanales como girasoles, para que en el interior, las aulas alternas, esas que están pensadas como versátiles cajas acústicas e isópticas reciban luz sin soleamiento y se llegue a ellas por circulaciones que con diagonales dan variantes al flujo de personas.

Es una sinfonía de ladrillo policromado, llena de canciones sobre la tierra, las montañas, el cielo.

Se cosechará el agua que viene del cielo. Se revitalizará la tierra con lo que produce el cuerpo. El sol y el viento proporcionarán la energía.

Con ideas ambientales, territoriales, arquitectónicas y tecnológicas se construirá esta metáfora de la transmisión de conocimientos.